Las andanzas norteñas de un joven autor teatral: Víctor Ruiz Iriarte (1943-1949)

Víctor García Ruiz
Universidad de Navarra

À travers quelques lettres inédites de Ruiz Iriarte adressées à sa famille, cet article a pour objet de reconstruire le contexte personnel et théâtral de la première époque de ce dramaturge, jusqu'au moment de sa consécration définitive en 1950, année cruciale pour l'évolution du théâtre espagnol d'après-guerre.

A través de unas cartas inéditas de Ruiz Iriarte a su familia, este artículo reconstruye el contexto personal y teatral de la primera etapa de este dramaturgo hasta el momento de su consolidación definitiva, a partir de 1950, año que representa una encrucijada en la evolución del teatro español de posguerra.

Through the study of unpublished letters addressed by the author to his family, «A young playwright's adventures in the North: Víctor Ruiz Iriarte (1943-1949)» explores the playwright's early years in their personal as well as artistic aspects, until his establishment as a major figure in the Postwar Spanish Theater in 1950, a crucial year for its evolution.

Mots-clés : Víctor Ruiz Iriarte - Théâtre espagnol - XXe siècle - Après-guerre - Compagnies dramatiques - Correspondance - Víctor Ruiz Iriarte.

El objetivo de este trabajo es integrar las noticias procedentes de unas cartas del dramaturgo de posguerra Víctor Ruiz Iriarte (1912-1982) en el contexto de su nacimiento como autor dramático. Las cartas fueron escritas a su familia y cubren los años entre 1943 y 1949. La primera de

BHi, Tome 110, n° 1 - juin 2008 - p. 245 à 277.

ellas sitúa al joven escritor en Las Navas del Marqués, un pueblecito serrano de la provincia de Ávila adonde se fue a pasar unos días de veraneo, lectura y escritura en el campo. Llegado directamente desde San Sebastián, se reunió en Las Navas con Camilo José Cela, que había llamado la atención el año anterior con su novela *La familia de Pascual Duarte*, reseñada por Ruiz Iriarte en la revista *Juventud*, donde agudamente consideraba el *Pascual Duarte* como «un grabado realista, violento, crudo [...] con la furia de un esperpento valleinclanesco» y apuntaba como su mejor encanto la ternura no lograda. Nuestra carta dice así[1]:

> Las Navas de Marqués, 26 de julio 1943
>
> ¡Pequeñas!: aquí estoy, desde las 8 de la mañana de hoy, en las Navas, con un cansancio atroz porque he estado catorce horas en el tren y una temperatura aproximada a la de un febrero madrileño. He dormido un poco, he llamado a casa por teléfono y me pongo a escribir estas líneas. Me dice mamá que coméis muy bien y que estáis muy contentas. La verdad es que vuestro hermano no puede deciros exactamente lo mismo. San Sebastián –¡adorable San Sebastián!– no es, ni muchísimo menos aquella ciudad veraniega, de vida tan fácil, que nosotros conocimos de chicos. Sigue tan bonita –o más– naturalmente, pero las circunstancias acumulan –y además en estos días, figuraos– tales dificultades en su abastecimiento que las gentes dedican gran parte de su tiempo a buscar sus provisiones como pueden. Esto es muy poco grato. Sospecho que el mes de agosto, tan vivo, tan animado de ordinario, va a resultar deslucidísimo. Una pena. Por lo demás no es posible pasar unos días en la ciudad quizá más europea de España sin regresar con unos cuantos recuerdos gratísimos. Aparte de su Avenida y su *boulevard*, su barrio de pescadores y sus cafés de lujo, San Sebastián tiene momentos fascinadores: unos paseos en la playa, las mañanas y los atardeceres de Igueldo... Os estoy escribiendo, hermanitas, en pleno campo, en las afueras de Las Navas, a la sombra de las tapias de un viejísimo cementerio, sentado en el suelo, con la espalda apoyada en un pedrusco, frente a un paisaje de piedra y oro en nada parecido a la fragancia fresca y verde de Vizcaya. Sólo las nubes son las

1. Para la edición de las cartas me atengo a los siguientes criterios: 1. regularizo la ortografía, la puntuación, los subrayados, y desarrollo las abreviaturas; 2. enmiendo erratas y errores propios de cartas familiares; 3. destaco los nombres de personas y los completo entre corchetes, así como algunos detalles. Para los nombres menos conocidos o que no se deducen del propio contexto, véase el Glosario al final del artículo.

inconfundibles y maravillosas nubes de Castilla. (Paquita: véase Azorín). Estoy cerca de un campo de trilla y los campesinos con los colores de sus trajes son la única nota viva en esta tarde de mucho sol y un poco de viento. Estoy absolutamente solo. [Camilo José] **Cela** ha marchado a la estación a no sé que negocio y no le veré hasta la hora de cenar. Volveremos a comer como al mediodía en la mesa redonda de la fonda en compañía de dos muchachas muy jóvenes, no demasiado interesantes, su mamá, un sacerdote, un teniente-coronel, un muchacho convaleciente y un matrimonio de funcionarios. Gente que quizá no resultase desagradable si no se empeñase en mantener una insólita conversación general. Esta noche pasearemos un rato al fresco, ¡y a dormir! Pienso dedicar las mañanas a trabajar y las tardes a pasear por los alrededores. Mañanas y tardes de los días que esté aquí, que no serán muchos, naturalmente. Porque vuestro hermano, pequeñas, cada día se siente más hombre de ciudad...

(Para ser verídico: en este momento suenan las campanas de la iglesia, y se acaba la faena en la trilla. El vientecillo es un poco molesto. Me iré a continuar la lectura en la fonda.)

Adiós, hermanitas. Un alegre saludo a Maruja y para vosotros todos los abrazos de vuestro hermano, Víctor.

La imagen simpática y entrañable que proyecta el joven, y más bien urbano, Ruiz Iriarte se mantiene en una nueva carta, fechada en Madrid al mes siguiente y dirigida a sus dos hermanas, que son ahora las veraneantes. En aquellos años el autor hacía compatible su pujante vocación literaria con un trabajo procedente de otra vocación, la plástica. Ruiz Iriarte, bien dotado para el dibujo, trabajaba discretamente como delineante en una oficina de la Dirección General de Regiones Devastadas, organismo creado por el nuevo régimen franquista para la reconstrucción de las poblaciones destruidas por la guerra. El autor abandonó este trabajo, cuya existencia solo los íntimos conocían, después de su primer estreno profesional en 1945.

Madrid, 5 agosto, 1943

Queridísimas pequeñas: como ya me he reintegrado –hoy hace ocho días– a la cotidiana vida familiar, después de un veraneo poco afortunado en comodidades, pero muy rico en descanso de ánimo, caigo en la cuenta de que es a mí a quien toca contestar a vuestras cartas. Así lo hago después de un hosco gesto incitador de Petra [la doméstica de la casa].

¿Cómo estáis? ¿Os divertís mucho en esas excursiones? ¿Seguís las tres –esta pregunta, naturalmente, es también para Maruja– tan monísimas?

Creo que me habéis escrito a San Sebastián pero indudablemente vuestra carta llegó después de mi salida. No me extrañaría nada que lo mismo hubiese sucedido en Las Navas.

Espero que el sol –¡Buen [?] verano Dios mío!– os estará tostando cada día un poco más. Vendréis hechas unas negritas saladísimas.

Conste, hermanitas, que noto vuestra falta.

Mañana me voy con papá a Toledo a pasar el día. Soy todavía –hasta el 15, fin de vacaciones– un hombre feliz que se levanta muy tarde, se acuesta un poco más tarde, lee, escribe y –¡oh, magnífico veraneo de Madrid!– come cuanto quiere...

Adiós, pequeñas. Muchos abrazos. Escribid pronto.

Víctor.

P. Dice mamá que esta tarde o mañana os gira esas pesetitas de los zapatos (¡grandísimas embusteras!). Víctor

Su primer estreno absoluto tuvo lugar poco después y sin que el autor se enterara, un domingo 23 de noviembre de 1943, en el Teatro Argensola de Zaragoza, la tierra de sus padres. Una compañía del Teatro Español Universitario (TEU), dirigida por José María Forqué, había leído en el número 1 de *Haz: Revista Nacional del Sindicato Español Universitario* (feb. 1943: s.p.) la «farsa en un acto» de Ruiz Iriarte *Un día en la gloria* y decidió montarla. La paseó después, junto a la pieza de Julio Angulo *Ático izquierda*, por algunas provincias, hasta que la presentó en Madrid (Español, 4-7-44). El autor hizo en 1943 una edición de la pieza con el sello de la revista poética *Garcilaso* en contracubierta, que contiene una dedicatoria a su gran amigo, el poeta Enrique Azcoaga. *Un día en la gloria* era una farsa en un acto irónica y satírica, que reunía en escena a una serie de personajes míticos –Napoleón, Don Juan, Juana de Arco, Sara Bernhardt–, habitantes de la Gloria, convertida en una especie de panteón de inmortales. El conflicto dramático procede del desinterés del hombre moderno por entrar en esa suerte de limbo: los hombres de hoy, los hombres del progreso ya no sueñan, carecen de ideales.

Pero este estreno no contaba a efectos profesionales. Su primer estreno ante un público «de verdad» y ante la crítica, se produjo de forma inesperada.

La actriz María Arias (1927-?)[2] necesitaba comedias para la compañía que deseaba formar y, a través de Jardiel Poncela, amigo reciente de Ruiz Iriarte, conoció el texto de *El puente de los suicidas* y se decidió a montarlo. El autor se enteró un día escuchando la radio:

> Diez años antes, ante semejante noticia, yo hubiera pegado un salto increíble. Pero la verdad es que después de diez años de luchas, de decepciones, de desencantos y de penas, ni siquiera me lo creí. Lo único que pensé fue esto: pero ¿por qué dirá esta señora estas cosas? Y, sin embargo, era verdad. Se estrenó *El puente de los suicidas*. En aquel momento tenía yo escritas otras 18 comedias. Las repasé brevemente y las quemé todas. Volví a empezar (Texto, fol. 1).

La compañía de María Arias, antes de salir a su gira por provincias, presentó por primera vez *El puente de los suicidas* en sesión privada la noche del sábado 27 mayo de 1944, en el María Guerrero. La obra fue presentada por su amigo, el poeta conquense Federico Muelas (1909-1974). En el último entreacto, intervino el crítico Alfredo Marquerie (*Informaciones*, 29-5-44). Esa misma tarde, también en sesión privada, la compañía había representado *La Virgen de la Goleta*, una «tragedia marinera» en tres actos de otro novel del que no se supo más, Román Álvarez. Se produjo bastante expectación por las sesiones de la Arias. La actriz declaró: «Yo pensé tan solo ofrecer las representaciones a los amigos. No a teatro lleno, como se va a poner» (*Pueblo*, 27-5-44). En la misma entrevista confesaba que «como todo el mundo sabe [*El puente de los suicidas*] era [una obra] de actor. Yo le sugerí hacerla de actriz. Y a él le pareció buena la idea y la cambió para mí».[3] La recepción de las dos obras fue buena (ABC, 28-5-44). El crítico *Acorde* –el médico y periodista Víctor Ruiz Albéniz que, para otros textos, empleaba *El Tebib Arrumi* como seudónimo–, desde la *Hoja del Lunes* (29-5-44), hacía notar la diferencia entre la originalidad de *El puente*... y la escasa novedad de la otra obra, un melodrama tradicional.

La compañía de María Arias estrenó *El puente de los suicidas* en San Sebastián (Principal, 2-6-44) con un éxito que no volvería a obtener en el resto de las capitales teatrales, según recordaba el autor (Viaje 28a). Lo contaba así a su familia:

2. Según Huerta, Peral, Urzáiz, seguramente por errata; resulta demasiado joven para formar compañía.

3. De esta reelaboración textual traté en «Los textos de *El puente de los suicidas* de Víctor Ruiz Iriarte». *Notas y Estudios Filológicos 1* (UNED) (1984): 161-171.

[pico superior izquierdo en negro –¿por luto?]
Gran Café del Rhin
Teléfonos 10-380 y 16-081
Beldarrain
Avenida de España, 13
San Sebastián

3 junio, sábado [1944]

¡Queridísimos! Lo de anoche fue un gran éxito. Un éxito –frase de algunos– desconocido en San Sebastián. He salido muchísimas veces a escena, los comentarios de la gente eran extraordinarios. **María** [Arias] está emocionadísima, etc, etc. ¡**Leandro Navarro** me dice a todas horas que la comedia es muy buena y que va a dar mucho dinero! El teatro tuvo ayer más público que en todos los días anteriores de actuación de la compañía. Para el domingo esperamos unos llenos absolutos: a las 4 irá la *Goleta* y a las 7 y a las 11 *El puente*.

Los periódicos de la mañana me dedican –otro caso insólito comparado con otros estrenos– unos artículos larguísimos. Ya veréis. Me han hecho también una *interviú*. Por cierto, que Cela se pondrá contentísimo cuando lea que los escritores españoles que prefiero son **Azorín**, **Eugenio Montes** y **Camilo José Cela**...

Creo que saldré de aquí el lunes por la noche. No tengo más remedio. Me dicen que debo estar aquí hasta el domingo. Por otra parte, Leandro estrena el lunes por la tarde y me pide que me quede. La verdad es que ha estado tan cordial, tan solícito; en fin, veremos.

Ahora mismo, me estoy divirtiendo mucho porque en la mesa de al lado, en el café, tres venerables varones hacen planes para esta tarde y, con los periódicos en la mano, hablan de *El puente de los suicidas*...

Bueno. Ya os lo contaré todo. Estoy contentísimo. María me apremia para la otra comedia que quisiera estrenar en diciembre en Alicante a continuación de *El puente*... Mil abrazos, Víctor

Pero el estreno realmente importante era el de Madrid. Este tuvo lugar el 6 de febrero del 45 en el teatro con más localidades de la capital, el Reina Victoria. La compañía era distinta, la de Fernando Granada y Tina Gascó, que formaban la pareja empresaria que era corriente entonces.

> Se ensayó en el Reina Victoria muy despacio porque estaba en cartel una excelente comedia de Juan Ignacio Luca de Tena y Miguel de la Cuesta –*La escala rota*– que proporcionaba magníficas entradas. Por otra parte los ensayos eran tranquilos y eficaces porque a cada uno de los actores le gustaba su papel [...] tuvimos [poca prisa] para señalar la fecha definitiva del estreno (Viaje 27a).

El estreno fue exitoso y con buenas críticas, pero por

> la tarde cuando, ya comenzada la función, llegué al teatro, recibí el primer disgusto y la primera lección de mi vida de autor. En la sala había muy pocos espectadores...[...] Días después subieron las entradas de *El puente de los suicidas* y hasta logramos algunos llenos. Pero, sin embargo, a los veinte días la obra se hundía vertiginosamente y fue retirada de cartel (Viaje 27b).

Sin querer, un viejo amigo del autor, que firmaba con las iniciales J.F.A., había predicho el fracaso cuando escribía:

> A mis manos viene el primer acto de una comedia que quizá nunca vea las tablas, porque la dama joven [...] no tiene un *papelón*». Ya sabemos que eso se solucionó. Pero añadía J.F.A.: «¡Mi querido Ruiz Iriarte: qué tremenda equivocación es escribir bien para el teatro! El 'Llaneza, Sancho', se traduce aquí por el 'Torrado, siempre Torrado'.

Y más abajo, comparaba al protagonista de *El puente...*, Daniel, que «se presenta con frase casi oída como 'Soy profesor de felicidad'» con los personajes de *Nuestra Natacha*; naturalmente, sin nombrar ni la comedia ni al autor, Alejandro Casona, exiliado y notorio republicano. Decía J.F.A.: «es lo mismo que el profesorado de optimismo que se arrogaba otro personaje de una comedia muy bien trazada, muy sectaria y muy de la F.U.E.», en referencia al Lalo de *Nuestra Natacha* (Victoria, 6-2-36).

Por su parte, Camilo José Cela, tras leer *Un día en la gloria* y *El puente de los suicidas*, hablaba en 1944 de «reactualización del teatro en España [...] periclitado ya el magnífico ciclo benaventino», a través de esta fórmula: «no ha de admitirse el teatro para repetir lo que en la cabeza y en el pecho lleva el público sino para enviar hacia él bocanadas de ensueño, vahos de leyenda».

Agosto y septiembre de 1945 los pasó Ruiz Iriarte entre San Sebastián y Bilbao ocupado, en primer lugar, con los ensayos de una nueva obra, *Don*

Juan se ha puesto triste. Después, leyendo a Isabel Garcés, la actriz del Infanta Isabel, en el Hotel Carlton de Bilbao, otra comedia titulada *Margarita y sus ángeles*; y, en tercer lugar, pergeñando una nueva con el título provisional de *Todas se pueden casar*. Como era corriente entonces, la prensa se hacía eco de estos comentarios en sus gacetillas[4].

Gran Café del Rhin
Teléfonos
10-380 y 16-081
Beldarrain
Avenida de España, 13
San Sebastián

San Sebastián, 6 [1945]

Querida familia: son las 7 de la tarde y acabo de recibir vuestro giro. La verdad es que por ahora no hacía falta, pero así estoy más tranquilo. Muchísimas gracias.

San Sebastián está magnífico. Tan magnífico que, claro está, no hay dónde dormir. Tengo una alcoba tristísima en casa de una familia que es mucho más triste que la alcoba. Porque del hotel Arana, ni hablar. El gerente me dijo que si hubiese telegrafiado hubiese tenido lo que hubiera querido, pero que ahora no podía hacer un milagro. Como, casi a diario, en «Casa Víctor», un bodegón del barrio viejo, muy típico, y no demasiado barato, aunque es quizá lo más económico. Allí coincidimos [Joaquín] **Calvo Sotelo**, [Miguel] **Mihura**, [Miguel Pérez] **Ferrero**, [Leandro] **Navarro**, [Adolfo] **Torrado**, a veces, Amalita, etc, etc. Por la tarde suelo ir al [café] «Guría», donde acude toda la gente de teatro. Y por la noche, ya se sabe, para no perder la costumbre, al teatro. Con [José Marco] **Davó** y [José] **Alfayate**, con los **Ases** [compañía formada por Concha Catalá, Manuel González, Carmen Carbonell y Antonio Vico], con **Martí-Pierrá**, etc.

No contestéis esta carta porque quizá mañana venga **Fernando** [Granada] a buscarme. Si no viene, pasado iré a Bilbao a leer la comedia a la [Isabel] **Garcés**. Ya os escribiré desde Bilbao o desde Gijón.

No discutáis.

Termino, porque tengo una cita con Torrado.

Muchos abrazos, Víctor

4. Por ejemplo, *La Prensa* de Barcelona (13-11-45) o, un poco a destiempo, *La voz de España* de San Sebastián (19-1-46).

El 9 de agosto está en Bilbao, leyendo ante Isabel Garcés, que acepta inmediatamente la comedia; comedia que, sin embargo, no llegará a estrenar.

Bar Florida
Propietario: Francisco Echegortu
Gran Vía, 25-27
Bilbao

Bilbao, agosto, 9 [1945]

Queridísima familia: supongo que estaréis un poco «moscas» sin noticias mías. Pero en fin, ahí van unas cuantas: no he ido a Gijón, porque me preocupaba alejarme de Bilbao donde se hallaban, como sabéis, los del Infanta Isabel. Y por fin, ayer día nueve, tomé el tren desde San Sebastián sin más equipaje que *La señora y sus ángeles*. Llegué. Me hospedé en el «Carlton» –una especie de Palace–, comí con **Arturo** [Serrano] e **Isabel** [Garcés], cené con **Tina** [Gascó] y **Fernando** [Granada] que pasaron por Bilbao hacia Gijón, y... a las tres de la mañana, en un rincón del *hall* del Carlton comenzó la lectura ante Isabelita y Arturo... No quiero explotar más vuestra curiosidad. Fue un éxito. La comedia quedó aceptada en el acto. Se hizo el reparto como yo quise. Isabel está encantada con su papel, etc, etc. Ahora, mediodía, hablaremos los tres, fijaremos fecha, etc. Y esta tarde, a las cinco, salgo para San Sebastián, donde por lo menos media docena de ilustres autores, «queridos colegas», esperan curiosísimos el resultado de mis andanzas por Bilbao...

Estaré en San Sebastián toda la semana que viene y a primeros de la otra volveré a Bilbao a los ensayos de *Don Juan* [*se ha puesto triste*].

También he estado en San Sebastián con **Irene López Heredia** y **Luis Hurtado**. Luis estaba un poco indignado porque creía, según un suelto equivocado de *Informaciones* que *La señora* era para Irene. Se ha deshecho el error y me he comprometido, en firme, a entregarle *Todas se pueden casar* en noviembre, en Madrid, que será estrenada en enero o febrero en Barcelona.

Como veréis, hay motivos para que esté contento. Y lo estoy. Sólo se entristece uno, cuando introduce uno la mano en la cartera y comprueba que los billetitos van saliendo apresuradamente, en este San Sebastián y en este Bilbao, donde en esta época, la más pequeña necesidad es

tremendamente cara e inevitable. En fin, paciencia. Espero ganarlo esta temporada.

Escribidme a San Sebastián. Muchos abrazos, Víctor.

El 14 de agosto ha regresado a San Sebastián. La carta mezcla noticias teatrales con impresiones y quejas de viajero:

Café Guría
Paseo de la República Argentina
Teléfono 1-13-66

San Sebastián 14 agosto, 45

Queridísima familia: ante todo, no pongáis en las cartas «Doctor Echagüe, 4» sino *General Echagüe, 4*, que es mi calle. He recibido vuestra carta de verdadero milagro y dos días después de lo debido por esta causa. ¿De dónde salió eso de «Doctor»?

Os agradezco mucho lo del dinero, pero la urgencia no es tanta. Lo que sucede es que algunos días se alarma uno. Figuraos que el viaje a Bilbao entre hotel, tren, restaurante, etc, etc, me ha costado alrededor de trescientas pesetas. La comedia va a costar de copias, 200. (Aquí no lo hacen por menos). En el restaurante cada comida cuesta sobre 20 pts. (2 al día, 40). La alcoba otras 20. Añadid a esto una cajetilla, los cafés... Y eso que no meriendo casi nunca y desayuno un módico café con leche. De todas formas lo que más me alarma es el estreno en Bilbao, con su cortejo de gastos y propinas. Si acaso, antes de mandar allí, os pondría un telegrama y giráis telegráficamente. Hasta que yo avise, no hagáis nada.

Pero en realidad todo esto es trastorno momentáneo, puesto que, si tengo un poco de suerte, nos resarciremos ampliamente dentro de poco. Aún no sé en qué lugar se estrenará *Margarita y sus ángeles* –título definitivo que prefieren **Isabelita** [Garcés] y **Arturo** [Serrano]–, si será el primer estreno o el segundo del Infanta Isabel. Isabel ya está estudiando su papel. Y Arturo habla encantado de la comedia en todas partes. Ha discurrido unos carteles de propaganda para Madrid con el retrato de Isabel, una margarita, y tres angelitos alrededor que serán muy graciosos. **Leandro Navarro** me dice a todas horas, con cierta nostalgia, que yo ya he resuelto mi temporada...

En fin, que aquí los días pasan tranquilamente, por los teatros, paseando, etc. He empezado, despacio, *Todas se pueden casar*. Me parece que voy a estar una buena temporada sin escribir artículos. Perturban, distraen y no compensan. Quiero

hacer pronto la comedia de la [Irene López] **Heredia.**

Queridísimos: muchos abrazos. Contestadme pronto, Víctor.

GENERAL ECHAGÜE, 4

El 22, 24 y 30 de agosto está de nuevo en Bilbao, donde surgen dificultades para el estreno de la nueva obra:

Hoteles Arana
Bilbao
Bidebarrieta, 2. Teléfono 13158
San Sebastián
Vergara, 7. Teléfono 10439

Bilbao, 22 agosto 1945

Querida familia: poco nuevo que contaros después de la conferencia de anoche. En Bilbao llueve un poco, descansa y luego vuelve a llover. Y la gente de aquí dice que cuando tarda mucho en llover no se encuentran bien de salud...

Decidle a papá que en modo alguno gire sin que yo lo pida. Anoche no pude decírselo, cuando me lo anunció por teléfono, porque a mi lado estaba **Tina** [Gascó]. Pero que no se precipite. Ahora no necesito.

La verdad es que estoy un poco disgustado. *Don Juan* no se puede estrenar en Bilbao porque... no se la saben. Y, la verdad, no me quiero exponer a dar un traspié, aunque esto me cueste la friolera de 2.500 ó 3.000 pts. Es una comedia donde todos los papeles son largos, muy matizados. Estrenaremos en San Sebastián. **Fernando** [Granada] va a estar muy bien en su personaje. Lo hace muy a gusto –y lo cierto es que le va perfectamente.

Decid a papá y a mamá que ya sé que estos desembolsos son perturbadores. Pero que si las cosas no se tuercen, este invierno nos compensaremos con cierta opulencia.

Estoy preocupado con lo de **Niní Montián.** Voy a tener que escribirle una comedia, aunque, claro, no para la fecha que ella quiere.

Margarita y sus ángeles se estrenará en el Infanta Isabel después de la comedia de [Adolfo] **Torrado.** Supongo que hacia primeros de noviembre. Excuso decir que este turno me conviene por todos los conceptos...

Nada más de momento. Escribidme a vuelta de correo. A la tía y al primo un abrazo. Y muchísimos para vosotros, Víctor

(Están haciendo para *Don Juan* un decorado precioso.)

[logotipo del café: un círculo con una C rodeando una B]
BULEVARD
Café, Pastelería, Restaurant.
Salón de Té.

Bilbao, 24 de agosto. 1945

Queridísimos: ya he visto que eso de contestar a vuelta de correo, para vosotros, es cosa grave. No hay manera. Os gustaría que yo escribiera a diario pero vosotros, ¡pché! alguna vez que otra. Una delicia.

¿Qué hay por Madrid? ¿Y nuestro primo? ¿Se divierte? Mala época del año es esta para conocer Madrid. Bilbao hasta hoy ha estado verdaderamente tumultuoso. Son las dichosas ferias. Desde hoy esto está un poco más despejado. La vida que yo hago aquí es sencillísima. Me levanto a la una, como en el hotel con **Gaspar Campos** y **Fernando** [Granada] y nos vamos al teatro para ensayar hasta las seis. La obra va muy bien. Creo que resultará bonita y divertida. Claro que en todas las compañías hay algún «talento» que no entiende su papel ni a tiros y le hace a uno adelgazar. Pero, día a día, procuro que la cosa vaya saliendo.

Después del ensayo doy una vuelta con Fernando. Nos vamos a un café, merendamos, él se va gruñendo a hacer la función de la tarde y yo me voy a este café del Bulevard –un café del XIX con espejos y divanes– y trabajo hasta la hora de la cena. Después me voy al cine o al teatro de **Davó-Alfayate** o **Valeriano León** que actúan aquí y al acabar recojo a **Tina** [Gascó] y a Fernando y charlamos hasta las 3½ ó las 4. Como veréis casi la misma vida que en Madrid, porque ya sabéis que para mí las excursiones a las 8 de la mañana, ni en broma.

Bilbao es una ciudad melancólica con unos alrededores alegres y bonitos. Para que no falte nada he encontrado aquí a mi bueno, entrañable y angélico [Luis Fernando] **Igoa**. ¡El pobre! Cuando le dije que estrenaba en el Infanta Isabel le dio un vahído... Es un santo.

También he visto a **Gabriel García Espina**. Este, sí, se alegra de verdad.

Me he comprometido a escribir una comedia para **Davó** y **Alfayate**. He de leérsela en Zaragoza en el mes de diciembre. Me he encariñado con esto porque son un par de actores magníficos y, a base de los dos, se puede hacer una comedia original y bonita. Además, tienen muchísimo público. El estreno será en Barcelona.

Bueno: como veréis os cuento cosas. Os dejo porque voy a trabajar un rato. Le he escrito a Paquito unas líneas. ¿Cómo está Petra? ¿Qué tal le va lo de la mano?

He visto que entre las cartas que me enviasteis no figura ningún recibo de la *Estafeta* [*Literaria*]. Esto es ya intolerable.

Escribid, si no os parece excesivo el esfuerzo.

Abrazos, Víctor.

Recuerdos a la tía y al primo.

De Niní Montián, no tengo noticias. Me alegro muchísimo. Víctor.

[papel timbrado:] VÍCTOR RUIZ IRIARTE

Bilbao, 30 agosto 1945

Queridos: hemos llegado sin novedad. No sé cuando os llegará esta carta porque aunque va «urgente» la escribo a las 7½ de la tarde del jueves. El viaje no ha tenido el menor incidente. Pero, figuraos: pesadísimo.

Esta tarde se ha celebrado el primer ensayo «con decorado» de *Don Juan*. Sale magnífico. Ha estado **Gabriel García Espina** viéndolo y se ha marchado encantado. Me ha anunciado una gran crítica. Fernando [Granada] lo ha hecho *de verdad* y muy bien. **Paco Arias** está ganando mis simpatías –y bien perdidas las tenía–, porque, realmente, parece que ha entendido su papel y está graciosísimo.

Ya sabéis que el lunes voy a San Sebastián. Si no os da tiempo, no escribáis a Bilbao. Desde San Sebastián pondré un telegrama con las señas.

Abrazos a todos, Víctor

La carta de 4 de septiembre, desde San Sebastián, contiene bastantes noticias. El autor cuenta a su familia que se ha convertido en el hombre de moda en la ciudad; don Jacinto Benavente, a su llegada a América en gira, había destacado el nombre de Ruiz Iriarte dentro del panorama del teatro español; Arturo Serrano, el empresario del muy taquillero Infanta Isabel de Madrid, también había dicho cosas halagadoras para el joven escritor; es inminente el próximo estreno en San Sebastián de *Don Juan se ha puesto triste* y, además, acaba de anunciar una nueva comedia: *Margarita y sus ángeles*.

BAR BASQUE [dibujo de un velero]
5 Miramar - Teléfono 13-982

San Sebastián 4 septiembre 1945

Queridísimos: os envío estas declaraciones de Arturo Serrano publicadas en *La voz de España* de San Sebastián. Me figuro que os gustará leerlas. No hagáis caso de la primera parte del orden de estrenos porque está confundido. Guardadme el recorte; no tengo otro y es muy simpático.

Naturalmente todo el mundo conoce ya las declaraciones de don **Jacinto** [Benavente] en América. Entre esto, la intervención de Arturo, el próximo estreno y el anuncio de *Margarita y sus ángeles*, tengo a la gente bastante intrigada. Como dicen **Huberto Pérez de la Ossa** y [Luis] **Escobar**, estoy de moda. **Arturo Serrano** e **Isabel Garcés** que regresaban enseguida a Madrid, atrasan un poco el viaje para asistir a mi estreno. Yo tengo los nervios de punta y estoy de un humor endiablado, no lo quiero negar. Por las restricciones eléctricas, sólo podemos ensayar la letra y no habrá más que un ensayo general con luces. Esto es para estallar. **Fernando** [Granada] está tan confiado que me indigna. Yo os aseguro que estoy, sobre todo esta noche, y no sé por qué, que daría saltos de buena gana.

¿Por qué María Luisa y papá me preguntaron por teléfono *si me convenían* las declaraciones de **Benavente**? Pero ¿cómo podéis dudarlo? No compliquéis las cosas. Yo no sé si os dais cuenta de lo que significa que don Jacinto llegue ¡a América! y en una reunión de periodistas, para todos los periódicos, hable de un solo autor español: de mí. Cuando vuelva, le voy a dar un abrazo estrepitoso.

Adiós, querida familia. Me parece que esta carta es un poco incongruente. Pero es que estoy nerviosísimo.

Abrazos, Víctor

General Echagüe, 4, 3º

A primeros de septiembre, Arturo Serrano estaba encantado con *Margarita y sus ángeles*, que hubiera querido estrenar en San Sebastián pero, según el cronista Cortabarría, «como monta las comedias Arturo Serrano –mucho decorado corpóreo–, las cosas requieren tiempo. Será en Madrid». El empresario decía cosas como la siguiente:

Divertida, pero con ingenio. Imagínate a una señora [...] que acaba de enviudar. En la casa la atienden todos un día y otro. Todos: desde el mayordomo hasta el mecánico. Lo que

pasa es que están enamorados, perdidamente enamorados de ella. Hay uno que por más hábil –hábil en sus ardides– llega a interesarla... [...] es una comedia francamente deliciosa, con humor del fino.

Don Juan se ha puesto triste fue un estreno exitoso. El telegrama de esa noche (11-9-45) decía: «Estrenamos comedia –Gran expectación– Teatro lleno –Éxito grande magnífico– Levantóse telón cinco y seis veces cada acto –Tina y Fernando soberbios– Contentísimo –Abrazos– Víctor». Al día siguiente, desde San Sebastián y el día 12 desde Zaragoza, se ampliaban las noticias sobre la marcha de la obra:

Gran Café del Rhin
Teléfonos 10-380 y 16-081
Belderrain
Avenida de España, 13

San Sebastián, 11 de septiembre de 1945

Querida familia: al fin anoche hemos estrenado el *Don Juan*, como ya sabéis por mi telegrama. Y no os negaré que estoy contentísimo. El público rió, sonrió y aplaudió hasta levantar el telón cinco o seis veces en cada acto. Esto, como sabéis, en San Sebastián es muy poco frecuente. *Don Juan* ha sido el primer gran éxito en este terrible verano de San Sebastián. **Tina** [Gascó] y **Fernando** [Granada] están contentísimos, después de unos nervios aterradores.

El estreno había despertado una curiosidad tremenda. Aquí se acordaban mucho de *El puente* [*de los suicidas*]. Añadid a esto las recientes declaraciones de don Jacinto [Benavente]... Se llenó el teatro en un día calurosísimo a ¡15 pesetas y en lunes...! Sólo por la tarde se hicieron 9.000 pts. de ingreso. Esto os demostrará hasta que punto «me esperaban». Yo creo que no tendré más miedo en mi vida. Al estreno asistió lo mejor de San Sebastián, más lo más popular que hay aquí de Madrid: toda la familia **Torrado**, [Juan Ignacio] **Luca de Tena** y los suyos, los [Gregorio] **Marañón**, **Huberto** [Pérez de la Ossa] y [Luis] **Escobar**, los actores que no trabajaban, condes, condesas y baronesas..., etc. ¡Hasta se me presentaron algunas admiradoras desconocidas del Aula de Cultura!

Esta noche, martes, de madrugada, salimos hacia Barcelona. Ha habido que cortar un día la temporada porque se perdía el barco de Palma. Esto me ha puesto un poco de mal humor. Pero como estoy muy contento por lo de anoche, se me ha pasado pronto. Os pondré un telegrama al pasar por Zaragoza,

donde estaremos unas horas.

Muchos abrazos, Víctor

Llamad a [Enrique] **Azcoaga** y contadle lo del estreno.

[dibujo del hotel]
Sociedad Anónima
Gran Hotel Zaragoza
Teléfono, 1900
Telegramas, Telefonemas: Granotel

Zaragoza, 12 febrero 1945

Querida familia: unas líneas desde nuestra Zaragoza donde pasamos el día de hoy. Salimos esta noche hacia Barcelona.

Aún me estoy curando de los nervios del estreno. Al día siguiente tuvimos el teatro casi con tanta gente como el primer día, con un sol horrible, ópera en el Victoria y un estreno de **Huberto** [Pérez de la Ossa] en el Kursaal. Se hicieron más de 8.000 pts. Estos días de mi comedia creo que han sido las mayores recaudaciones de **Fernando** [Granada] en San Sebastián. ¡Ay, lástima que no hayamos seguido toda la semana!

Me han hecho varias canalladas que ya os contaré. Una, el crítico de *La voz de España*. Otra esa imbécil de *Unidad*. Me han dado bombos por el *Puente* [*de los suicidas*] y se han metido con *Don Juan*. Ya os contaré muchas cosas.

Pero el éxito ha sido grande. Contentísimo.

Abrazos, Víctor

Una postal de 14 de septiembre sitúa al autor en Palma de Mallorca:

TARJETA POSTAL. UNIÓN POSTAL UNIVERSAL
D. Víctor Ruiz Fraguas
García de Paredes, 62
MADRID
14 septiembre 45

Queridísimos: no sé cuándo llegará a vosotros esta postal, pero allá va. Estoy en Palma, en un café elegantísimo, es de noche y hace un calor horroroso. **Tina** [Gascó] y **Fernando** [Granada] están en el teatro haciendo la función y sudan desesperadamente. Naturalmente, hoy, día del *debut*, ha ido poca gente al teatro. Me gustaría muchísimo que lloviese el día de mi turno.

Palma está llena de turistas, sobre todo parejas de novios. Yo no he visto tantos recién casados en mi vida.

> El barco que nos ha traído era portador de muchas lunas de miel. Excuso deciros que no me acosté en toda la noche. Embutidos en la gabardina, Fernando y yo estuvimos en la cubierta más alta. Una delicia. No me he mareado nada. Soy un perfecto turista. Buenas noches, Víctor

Don Juan se ha puesto triste era una comedia donde tres donjuanes fracasados viven juntos para superar sus decepciones. Uno de ellos hace soñar a una mujer a la que deberá renunciar, a pesar de haber encontrado en ella el camino a la felicidad. En esta comedia, actuaba Tina Gascó como único personaje femenino. El autor, al que *Barcelona Teatral* citaba como «repentinamente consagrado», había declarado la primavera anterior, a propósito de este *Don Juan...*, que la comedia era el género más adecuado para el arte escénico actual porque «nos presenta la vida tal como es, sin exageraciones. Tal vez la farsa tenga también su éxito»; y añadía, proféticamente: «La tragedia desaparecerá totalmente» (*Barcelona Teatral*, 3-3-45).

El año 1946 es el del estreno de una nueva obra que recibió el premio Piquer de la Academia Española (1946), *Academia de amor*, que estrenó la compañía de Irene López Heredia, actriz a la que se atribuía «un porte señorial y elegante» (Huerta, Peral, Urzáiz 416). El estreno fue de nuevo veraniego y en San Sebastián (Gran Kursaal, 17-7-46), esa ciudad que tanto gustaba al autor. De este verano del 46 solo contamos con un telegrama, una carta y una postal. El telegrama está fechado el 7 de agosto, con sello de San Sebastián, pero por el texto todo parece indicar que se trata del estreno de *Academia* en Bilbao. Dice así: «SSBN Bilbao -Estreno comedia gran éxito - Más que en San Sebastián todavía –Contentísimo– Escribo carta –Abrazos– Víctor». La carta, escrita desde Madrid da más noticias sobre la buena marcha de *Academia*, esta vez en Gijón:

> VÍCTOR RUIZ IRIARTE
> García de Paredes, 62
> Telef. 43205]
> [escrita a máquina]
> Madrid, a veintiséis de agosto, 1946
> Querida familia: como habréis supuesto, ayer a las ocho de la mañana en punto llegué a esta sin novedad. Petra y la pequeña están admirablemente bien. Por lo visto, como tenían poco que hacer se han entretenido en limpiar la casa y está todo esto limpísimo.
>
> Anoche, domingo, he recibido un telegrama de [Luis] **Hurtado**, desde Gijón, que dice: «Con gran éxito estrenamos

ayer ACADEMIA - Diez mil quinientas, entrada». Como veréis, la comedia sigue su marcha ascendente, no sólo en lo artístico, sino en lo económico.

Ha llamado a papá por teléfono un señor Halfter que me suplica que le traslade a papá el encargo de su chimenea, para cuando papá vuelva.

Espero que os continuaréis divirtiendo lo que podáis. Recuerdos a la familia Milian, y a la gente de la pensión [en San Sebastián].

Abrazos, Víctor

La postal se refiere, muy brevemente, al estreno de *Academia...* y más extensamente a un inocente incidente familiar, relatado con ironía y gracia.

Valencia. Calle de las Barcas

Sr. Don Víctor Ruiz Fraguas
García de Paredes, 62
Madrid

Querida familia: el estreno, muy bien. Ya os contaré. Aquí estoy en Valencia encantado y «perseguido» por nuestro inefable pariente J.M., hermano de nuestro queridísimo «gordito». Pero ¡Dios Santo! ¿Quién dijo que el «gordito» era pesado? ¡¡El pesado es este!! No tiene comparación con nadie. Es único. ¡Creedme! Su asiduidad es tal que sueño con él.

Ha venido a verme Consuelo X. Muy salada. Y, como todas las de su familia, con una desenvoltura admirable.

Aquí he encontrado muchos amigos. Si puedo, saldré de aquí mañana domingo. Pero no estoy seguro. Abrazos, Víctor.

Academia de amor, rodada por al menos tres capitales del norte, se estrenó en Madrid en el teatro Calderón al comienzo de la nueva temporada (7-10-46). Irene López Heredia revalidó su éxito como intérprete y el autor obtuvo el mejor éxito de estos años. Alfredo Marquerie relacionaba la obra con Bernard Shaw por su «género poético-fantástico» y con Stendhal y André Maurois, por sus divagaciones acerca de la naturaleza del amor. Marquerie, en un largo artículo ilustrado con una buena foto de F. Zegrí, dedicaba elogios rendidos a la actriz –«todo el matiz preciso de distinción, de elocuencia y de ironía»– y al autor de esta comedia que «podría llevar un subtítulo: *Consejos para acercarse a la felicidad*». Por debajo del asunto percibía Marquerie unas

tramas subyacentes [...], una dimensión poética y humana, literaria y original [...] rango, verbo y categoría de pieza

> literaria y pródiga en frases felices, en ironías suaves, en sarcasmos agudos, en motivos y motores de intelectual sonrisa, la que solo brota con flores de ingenio y no con chistes o juegos de palabras triviales [...] Aunque la trama externa alcance categoría dramática [...] lo importante en esta producción escénica es su clima amable y risueño [...] optimista, inyectado del mejor reconstituyente espiritual: el gozo de vivir.

El anónimo crítico de *España* (18-10-46) en Tánger (¿Eduardo Haro Tecglen o el titular *Sergio Nerva*?) destacaba la originalidad de *Academia de amor* en el panorama teatral del momento: «se aparta de las fórmulas al uso. O sea, mantiene en toda su línea un decidido propósito de originalidad y limpieza»; y, también, las condiciones de su autor: «no viene al Teatro por puro pasatiempo y mucho menos por un sentido fenicio de la vida. Al contrario. Viene guiado por una honda vocación y con un bagaje culto». En ese mismo número de *España*, un anónimo artículo, «La batalla contra los mediocres», pedía buen gusto y destacaba que «ahora mismo, en Madrid, se han mostrado diversos espectáculos presididos por esa fórmula que debiera ser de forzosa obligación», entre ellos, *Academia de amor*.

Y, de nuevo en *España*, el buen crítico que era Antonio Rodríguez de León (1901-¿?), bajo su habitual seudónimo de *Sergio Nerva*, titulaba un comentario del año teatral como «Lo menos malo» (30-12-46). Allí valoraba *Academia de amor* como excepción a un panorama decepcionante: «yo, en mi particular preferencia, me inclino en favor de *Academia de amor*. Por lo que nos trajo y sobremanera por lo que nos vaticina y promete». El resto, salvo pocas excepciones, «ha sido una nutrida, varia y morrocotuda Antología Teatral al revés». Pero, al mismo tiempo, pedía más al autor: *Academia* «no es ni con mucho, una obra definitiva en su perfección. No está mal, pero su autor es capaz de más firmes y altas empresas».

En vista del éxito, *Academia*, considerada «la mejor comedia de Ruiz Iriarte» y «la comedia cumbre de la temporada», viajó a Valladolid la primavera siguiente (Lope de Vega, 24-4-47) con buenas críticas para el autor y la actriz –de *Cerrillo* en *El Norte de Castilla* (25-4-47), L.A. Villalobos en *Libertad* (25-4-47) y *Leandro* –seudónimo no localizado– en *Diario Regional* (25-4-47)–. López Heredia la repuso en la buena plaza de San Sebastián al comienzo del verano (Victoria Eugenia, 23-7-47).

El año 1947 trajo un estreno fracasado, en Madrid, *El cielo está cerca* (8-1-47), por una compañía de menos categoría que las anteriores, la de María Esperanza Navarro y María Bassó, que hacía temporada en el Infanta Beatriz

«con más entusiasmo que público», según una gacetilla de *España*, de Tánger (11-12-46). La obra ofrecía una nueva versión del conflicto entre sueño y realidad: tres jóvenes huérfanas que viven en un ático reciben a un famoso cantante, aparentemente implicado en un asunto criminal, del que le salva una de las chicas, con una declaración falsa que la compromete. Pero el cantante desmiente el testimonio para no romper los hermosos sueños de la muchacha. *El cielo está cerca* pasó al teatro Argensola de Zaragoza, donde los críticos del lugar le vieron defectos: «romanticismo trasnochado [...] recurso de folletín [...] dos actos, en fin, convencionales, artificiosos», a pesar de una interesante «suave atmósfera poética, como de rima becqueriana» (*Heraldo de Aragón*, 22-5-47). Para el crítico de *Amanecer* (22-5-47) el «ansia de evasión» y «las mutaciones entre el sueño y la realidad están escénicamente conseguidas» pero hay un «algo inexplicable de cosa no madura». En Pamplona no le fue mejor (*Diario de Navarra*, 4-6-47).

La misma compañía de María Esperanza Navarro y María Bassó se hizo cargo de *La señora y sus ángeles*, comedia que, por motivos que desconozco –pero no difíciles de adivinar: las veleidades del mundo teatral–, se cayó del repertorio de Arturo Serrano e Isabel Garcés en el Infanta Isabel de Madrid. Antes, según gacetilla de *Jornada* (Valencia, 16-2-46), había habido un intento con la actriz Niní Montián que no prosperó; aún llevaba el título de *Margarita y sus ángeles*. El estreno tuvo lugar en Bilbao con un título y, seguramente, un texto modificado. La comedia se titulaba ahora *La señora, sus ángeles y el diablo* (Ayala, 25-10-47) y, al igual que la anterior, no ha sido publicada.

Las críticas del estreno en Bilbao fueron negativas: «excesivamente rosa», «la comedia desfallece hasta el final», «el tema, al ser muy leve, no tiene fuerza». Entre las virtudes: «ese soplo de poesía [...], el decir ingenioso [...], la finura, la delicadeza –tan ausentes de nuestros escenarios [...] los aplausos, muy cálidos y abundantes en los dos primeros actos y el prólogo, para enfriarse en el tercero» (*Gaceta del Norte*, Bilbao, 26-10-47). Más benévolo fue el anónimo crítico de *El correo español. El pueblo vasco* (26-10-47). El 10 de enero la obra se presentó en Madrid.

Un mes después, en noviembre del 47, Ruiz Iriarte estrenaba, también en provincias, una nueva comedia, *El aprendiz de amante* (Eslava,Valencia, 27-11-47). Fue su primera colaboración con la pareja teatral de Antonio Vico y Carmen Carbonell, con los que llegaría a tener buena amistad.

El año 1948 tuvo mayor importancia en la vida teatral de este autor joven, todavía no consagrado y con una línea no del todo asentada. Por un lado, sigue estrenando sus comedias en provincias y en Madrid, sin alcanzar un

éxito absolutamente definitivo. Así, presenta en Madrid *La señora, sus ángeles y el diablo*, que los Bassó-Navarro llevaron al Infanta Beatriz (10-1-48) con más pena que gloria. La pasearon también por San Sebastián y Pamplona (17 abril 1948).

El 28 de marzo del 48 los Vico-Carbonell estrenan *El aprendiz de amante* en Barcelona, con gran éxito y en dura competencia con otros doce estrenos en la ciudad. A propósito de este estreno el autor aseguraba en una entrevista: «Barcelona también parece reaccionar contra el teatro burdo y folletinesco» (*España*, 15-4-48). En una carta a la familia, se expresaba así:

TELÉFONO nº 13181 (5 líneas) Dirección telegráfica PRINCIPHOTEL

[logotipo de Hotel Príncipe]
Barcelona, 28 marzo, 48

Querida familia: renuncio a poner telegrama porque veo que esta carta urgente va a llegar el lunes y es casi igual.

Naturalmente estrenamos ayer sábado, tarde y noche, como todos los teatros aquí este día. Tuvimos, como se esperaba, un estupendo estreno. El público –el teatro Comedia fue el teatro de más lleno de toda Barcelona: 15.000 pts. de ingreso– estuvo magnífico y los periódicos que he podido leer hasta ahora están estupendos. La taquilla va muy bien para hoy domingo y mejor para mañana lunes que aquí también es fiesta. Un detalle: se hicieron 6.000 pts. más de entrada que en el teatro de al lado donde la [Isabel] **Garcés** estrenaba *Mi tía de Filipinas* de [Adolfo] **Torrado**. Me figuro que Don **Arturo** [Serrano] estará de muy mal genio.

Como se estrenó por la tarde, me pasé el día saliendo al escenario. ¡Ea! Estuvieron dos emisoras de radio en el estreno haciéndonos *interviús* y retransmitiendo pequeños fragmentos. Nos piropeamos **Antonio** [Vico], **Carmen** [Carbonell] y yo de lo lindo. ¿Qué se va a hacer? Es lo clásico.

Antonio me esperaba con la obra nueva hasta el punto de que no ha empezado los ensayos de lo de [Horacio] **Ruiz de la Fuente** para ver si metía antes lo mío. Por un lado, me alegro de no haberla traído. No quiero enemigos, que ya tiene uno los suyos.

Ayer hubo en Barcelona ¡doce estrenos! Os lo digo porque sabiendo esto se da uno cuenta de la importancia del público que atrajimos, y más caros que nadie: ¡a 20 pts. butaca! Debutó la **Garcés**, la [Asunción] **Sampedro**, **Antonio Medio**, **Pilar López**, la [Eugenia] **Zúffoli**, [Francisco] **Martínez Soria**, los

de «24 horas mintiendo» [¿?], teatro catalán, etc, etc. ¡Nada más que eso! Viendo esto de cerca se convence uno de que es imposible que las obras se mantengan mucho en este teatro. Primero, por la competencia y segundo, por la enorme cantidad de gente que se consume en esta sala cada día. Pero en fin, el resultado es igual. El público, el mejor de Barcelona. Los autos, parados por el Paseo de Gracia adelante, y unas *toilettes* maravillosas.

En resumen: un gran *debut* para la compañía y un gran éxito para mí.

Creo que saldré de aquí el martes por la tarde. Pero no es seguro. Ya pondré un telegrama.

Abrazos, Víctor

Pero lo más destacado de este año 48 fue el *affaire* de *Los pájaros ciegos*, la única comedia dramática de Víctor Ruiz Iriarte, que tuvo un difícil paso por la censura hasta ser finalmente aprobada. Como estudié hace unos años (García Ruiz 1996, 1997), todo este episodio sirve para establecer un doble horizonte de expectativas, el de la Censura, que aprobó la obra, y el de un pequeño sector del público teatral en las provincias españolas –ese con el que el autor llevaba relacionándose algunos años–, que la condenó con aspavientos. En lo que al autor se refiere, le sirvió para comprender que su camino no era el del drama sino el de una comedia que parte del modelo benaventino pero lo renueva completamente a base de humor e imaginación.

Se han conservado dos cartas en torno al estreno de los *Pájaros ciegos* en Valladolid, de las que no tenía noticia cuando escribí mi trabajos hace diez años. La primera trata de los preparativos del estreno:

[escudo del Hotel Conde Ansúrez]
VALLADOLID Teléfonos 2277, 2278 y 2279

Valladolid, 28 de junio 1948

Querida familia: ¡hace un calor del demonio! Supongo que Madrid estará hecho una brasa.

Os puse un telegrama por medio de Pepito Vilches. El viaje fue estupendo: total cuatro horas de retraso nada más. Y aquí me tenéis luchando a brazo partido con todos los elementos. Creo que el estreno no irá hasta el último día, es decir hasta el jueves. La temporada de **Irene** [López Heredia] ha empezado discretamente bien.

Parece que las cosas *salen* en los ensayos. Están armando

el decorado que, por lo que he visto, me parece muy bonito. Ya veremos. La gente saldrá muy bien vestida porque todos estrenan vestuario nuevo. La [Asunción] **Montijano**, que se ha hecho un traje de noche precioso, dice que la he arruinado para no sé cuánto tiempo. ¡Ea!

Naturalmente, decir que tengo miedo no es decir nada. Tengo verdadero pánico, esta es la verdad. Aunque aquí no lo confiese del todo.

Yo volveré el viernes. Ya pondré un telegrama para que salga Gregorio. Es posible, no lo sé, que me falte dinero, en cuyo caso llamaré por teléfono para que me pongáis un miserable giro telegráfico de 500 pts.

Lo dicho: estamos en lunes. Y cuando pienso que tengo que aguantar los nervios hasta el jueves me dan ganas de pegar saltos.

Abrazos, Víctor.

En la segunda el autor da a la familia su versión de los incidentes que se produjeron en el estreno vallisoletano:

[escudo del Hotel REX]

Santander, 2 julio, 48

Querida familia: son las 12.30 de la mañana y acabamos de llegar a Santander. Después de una noche de estreno y un viaje en tren no se es una persona. Se es un fardo.

Ya os dije por teléfono las noticias del estreno, de manera que poco puedo añadir ahora. Toda la cursilería, todo lo más ruin, hipócrita y triste de este país, representada por dos docenas de personas se ruborizó profundamente en un par de escenas de *Los pájaros ciegos* (2º acto). Hubo un instante en que quisieron cortar la representación y los acallaron los aplausos del público, aplausos que, bien fuertes –todo el teatro–, pudieron del todo cuando salí yo al final del acto. En el tercero iniciaron otro pequeño roce sin consecuencias. Era un espectáculo precioso ver cómo pequeños grupitos de estas cursis de todas las edades abandonaban sus palcos –para que se las viera– y, casi santiguándose, se dirigían hacia la calle. La comedia le ha gustado hasta a [Francisco Javier] **Martín Abril** –verdadero «líder» de la Editorial Católica– y a su mujer[5].

5. Martín Abril era entonces el director (1939-1952) de *Diario Regional* de Valladolid, diario perteneciente a la cadena de la Editorial Católica desde comienzos de los años 40. Más detalles en Pérez López.

Pero las otras, son las otras. Me acuerdo de [Luis] **Hurtado**, plantado en medio del patio de butacas, aplaudiendo como loco mientras a su lado pasaban diciendo «¡Qué indecencia! ¡Qué indecencia!». Es muy bonito todo esto. Y muy estimulante. Hace ocho días le hicieron lo mismo a **Lina Santamaría** con *Cuidado con los hijos de Eva* de **Benavente** y con *Lluvia* de **Somerset Maugham**.

Por la noche no pasó nada. Fue muy bien. **Irene** [López Heredia] y [Luis] **Durán** se echaron atrás en la interpretación y eso fue todo. ¡No se besaron! Naturalmente, la escena exige que se besen. Pero la imbecilidad humana de esta gentuza sucia y morbosa, lo prohíbe.

Mientras tanto, excusado es decir que en un entreacto de la tarde en el saloncillo armé un escándalo regular. ¡Ay, si me hubieran oído! Ya me conocéis.

La compañía estuvo magnífica, como uno solo a mi lado. En la representación hicieron todo lo que pudieron, pese a los nervios;. y entre bastidores tenían más indignación y más sobresalto que yo. Las chicas, **Asunción** [Montijano] e Irene acabaron roncas, más de la emoción que del esfuerzo. Me olvidaba deciros que aplaudieron la escena de la monjita. Yo creo que la partida de idiotas aplaudió porque vieron un hábito. ¡Hipócritas!

En fin: aquí estamos, en Santander. Voy a dar cortes en lo más peligroso y a ver qué pasa. Todos dicen que el gran éxito lo tendremos en Madrid y en Barcelona. Pero quiero dejar esto en marcha antes de irme.

Me estoy figurando lo que será el primer acto de *El aprendiz* [*de amante*] en Valladolid.[6] ¡Se van a quedar los acomodadores solos!

Supongo que recibiréis esta carta el domingo. El lunes por la mañana me giráis –telegráfico– *1.000 (mil) pesetas*. Mis señas son HOTEL REX (Santander).

Me parece que a estas horas en algunos dulces hogares de Valladolid –llenos de santos, pero sin cuarto de baño– se me estará poniendo verde. Por la tarde irán a ver una película de Negrete. (Con razón me eché a temblar cuando me dijeron que «la mejor sociedad» de Valladolid asistía a mi estreno. La verdad es que este es un publiquito que me sigue siempre y que a veces no me importaría quitarme de encima).

Muchos abrazos. Os llamaré el día que estrene aquí. Víctor.

6. El primer acto contiene una larga escena con la noche de bodas de Catalina y Andrés cuyo matrimonio, además, se rompe.

El autor había leído *Los pájaros ciegos* a Irene López Heredia en abril del 48 (*Informaciones*, 6-4-48). A continuación se había programado una gira por el Norte. *Domingo*, de Madrid, (11-4-48) decía que era «la mejor comedia escrita por uno de los autores que más prometen en la actualidad». *España* (Tánger, 23-4-48) daba noticia de los ensayos y aludía a Ruiz Iriarte como «el único autor que permanece, abnegadamente, al pie de su vocación para servirla». En junio ya había comentarios de tormenta: «antes de ser conocida por el público [*Los pájaros ciegos*] ha sido ya tema de comentarios y hablillas. Que si esto, que si lo otro, que si lo de más allá...» (ABC, 6-6-48). Desde Granada, la actriz anunciaba este estreno como la obra «mejor y más completa del joven escritor. Tiene toda la línea de *La noche del sábado*, la comedia más teatral de don Jacinto [...] es muy complicada y de mucho ensayo» (*Patria*, 12-6-48). El otro estreno de la compañía de la Heredia sería *Divorcio de almas* de Benavente.

Toda esta habitual estrategia comercial continuó en Valladolid con la presencia del autor en la ciudad, la publicación de la autocrítica (*Libertad*, 1-7-48), entrevistas en la prensa local (*El Norte de Castilla*, 1-7-48) y unas palabras de Ruiz Iriarte en Radio Valladolid.

Conocemos lo ocurrido en el teatro la noche del estreno. La prensa, por su parte, alabó la obra, aunque con reparos, y recogió los incidentes, con discreción. Según L.A. Villalobos (*Libertad*, 2-7-48), el público escuchó con atención el primero y segundo actos, «si bien parte de los espectadores habían iniciado una protesta ahogada finalmente en aplausos. El tercer acto fue también de triunfo para el autor y, a fuer de sinceros, añadimos que con un pequeño murmullo precedente, aplaudiendo a actores y autor reiteradamente también al final de la obra». Villalobos analizaba con más detalle:

> impaciencia en unos cuantos espectadores y, simplemente, disconformidad en otros. Es decir, que un sector de los que protestaron no tuvo paciencia para suspender su juicio para ver la trayectoria verdadera del pensamiento del autor, creyéndose que este tomaba un camino [...] que les era inaceptable. Estos se dejaron llevar de un impulso, aunque noblemente rectificaron más tarde y se sumaron a los aplausos. Pero otro sector más reducido se querellaba de la reiteración de las tintas sombrías y fuertes.
>
> Nuestro parecer es –y conste que fuimos de los que aplaudimos– que la obra hubiera quedado mejor suavizando las escenas de crudeza e insitiendo más

en la lección moral hacia la frívola duquesa, esclava del instinto.

La versión de *Cerrillo* –seudónimo no localizado– (*El Norte de Castilla*, 2-7-48) coincide con la anterior: comedia «escrita de modo impecable –el diálogo es un regalo–» pero con unos momentos de crudeza expositiva en el segundo acto que provocaron «ligera impaciencia por parte del público». No le da mayor importancia. A diferencia de *Leandro* (*Diario Regional*, 2-7-48), todo un tremendista que habla de «atrevidísima escena del segundo acto», «exceso de audacia, de atrevimiento», «predomina la carne, los más viejos instintos, los apetitos y deseos más crudos, con las más reprobables sugerencias sexuales, envuelto todo en las más intensas sacudidas de odio y de rencor». Y ¿debe y puede este asunto, indudablemente real, llevarse a escena de modo tan descarnado, tan vivo, tan fuertemente realista? «Creemos que no debe y que no hay necesidad, porque suavizada la comedia [...] la obra no perdería su eficacia dramática y, en cambio, no escandalizaría a las personas que...».

Algunas gacetillas de la prensa en Madrid y Barcelona se hicieron eco de los incidentes; coincidían hasta en las palabras –supongo que debido a las oficinas de Censura: «La obra ha sido objeto de muchas discusiones» (*Dígame*, 6-7-48; *La Prensa*, 12-7-48). En Valencia, en cambio, se hablaba de interpretación perfecta y salidas del autor e intérpretes al palco para saludar (*Deportes*, 12-7-48).

El estreno en Santander se celebró en el teatro Pereda (7-7-48) pocos días después. Las cosas no fueron bien, a pesar de las precauciones del autor con el texto y de los actores con las escenas. El anónimo crítico de *Alerta* (7-7-48) hablaba de «obra de atrevidos alcances» y «momentos de suma crudeza». Reconocía, sin embargo, que *Los pájaros ciegos* «tiene, como todas las obras crudas de ambición, escenas que pueden parecer reprobables; pero la belleza de su fin, lo humano de las reacciones de sus personajes, la ternura de algunos pasajes, completan y valoran la comedia».

Obtuso e intransigente, el también anónimo reseñista del *Diario Montañés* (7-7-48) no dejaba títere con cabeza. Empezaba así: «Si el teatro de hoy se hunde la razón está a la vista». Y no cedía un milímetro: «Algunos autores de ahora olvidan que la escena ha de ser escuela de buenas costumbres», «Ruiz Iriarte no pudo concebir obra más disparatada». Como suele suceder en estos casos de ceguera, «La obra, sin nervio, carece además del más elemental sentido escénico. Los personajes son absurdos en su propia maldad y en su inmoralidad [...] No hay argumento, ni las escenas tienen cohesión». La regañina remataba así, numantina: «La interpretación [...] fue discreta».

El madrileño *ABC* (10-7-48) recogía otro mundo: «Irene López Heredia ha estrenado con gran éxito una originalísima comedia de Víctor Ruiz Iriarte [...] realizó una gran creación en la figura de la protagonista y el autor salió

a saludar al fin de los actos entre encendidas ovaciones». *¡Hola!* de Barcelona (17-7-48) hablaba de «ruidoso éxito».

La tónica en Asturias fue semejante a Santander y Valladolid, es decir, mala, aunque parece que la actriz encontró por fin la manera de salvar la peligrosa escena del segundo acto. El estreno de Oviedo (Filarmónica, 12-7-48) recibió este comentario final de *Tirso* –¿Miguel Nieto Paños?; y ¿por qué tanto seudónimo entre los críticos de teatro...?– (*Región*, 13-7-48): «El larguísimo primer acto fue acogido con deferencia. Al segundo se lo premió con calurosos aplausos, más que nada por la escena de la seducción en la que la gran actriz da una impresionante fuerza expresiva, bien secundada por el galán Luis Durán. Y el telón cayó definitivamente en el tercero en medio de la mayor frialdad, en testimonio elocuente de la decepción del público».

El crítico de *La voz de Asturias* (13-7-48) se fijó sólo en la protagonista: el público «la aplaudió frenéticamente, sobre todo al final del segundo acto, el mejor y también el más «atrevido» y fuerte». El de *La nueva España* (13-7-48), más moralista, salvaba a los intérpretes y atacaba al autor porque «todo esto está de vuelta» y es «forzado». «Lo peor es que hay una argumentación disolvente que no ha tenido debida ni feliz réplica y, en definitiva, hace daño». En Gijón (Jovellanos, 20-7-48) los críticos, más bien desganados, hablaron de «más baja calidad que las anteriores [obras]», adujeron que «lo desagradable del carácter de sus personajes es intrascendente y sin interés alguno» (A.B. en *El Comercio*, 21-7-48) o que «esperábamos algo más que esto que nos ofreció», «poco convincente»; «No obstante el poco nervio de la obra, Irene López Heredia y los suyos volvieron a triunfar» (F.M. en *Voluntad*, 21-7-48).

Hasta el año 1949 Ruiz Iriarte no tuvo su primer éxito de público verdaderamente importante. Se lo proporcionaron Antonio Vico y Carmen Carbonell con el estreno madrileño de *El aprendiz de amante* (Infanta Isabel, 16-4-49), bien rodado durante año y medio por la periferia española. La compañía buscó un momento destacado de la temporada, el Sábado de Gloria, tras la acostumbrada interrupción de la Semana Santa en los teatros.

En junio estrena Ruiz Iriarte *Las mujeres decentes*, una nueva comedia, que a mí me recuerda el aire de las estrenadas por Mihura y Tono, destinada y, por fin, protagonizada por Isabel Garcés. La dirige Arturo Serrano en el Teatro Borrás de Barcelona (3-6-49) antes de llevarla a su local madrileño, el Infanta Isabel, para comenzar la siguiente temporada (9-9-49). Mientras tanto, a lo largo del mes de julio *La señora...* corría por Santander y Gijón. Por carta del 3 de agosto, sabemos que otra actriz importante, María Fernanda Ladrón de Guevara, le había pedido una comedia, comedia que nunca llegó:

[logotipo en tinta verde y diseño modernista-*déco*]
CAFÉ RAGA
Avenida, 33
San Sebastián
Teléfono 16131

3 agosto, 49

Querida familia: me dicen que se ha atenuado mucho el calor en Madrid. ¿Es cierto? Aquí también hizo ayer lo suyo, aunque, claro, en una escala muchísimo menor. Pero esta noche ha hecho frío y hoy, que llueve, a ratos también hace fresco.

Estoy, naturalmente, en la pensión. Duermo en una habitación de Hermanos Iturrino. Me habían reservado una habitación interior repugnante que he rechazado indignado y tengo una buena alcoba a la calle. Pero como es cara, tengo que abonarle a esta dama dos duros más. De forma que este año me cuesta todo 65 pts. ¡Bravo!

Como en la misma mesa que los Lucianos. Me pareció feo comer solo. Luciano está hecho un monstruo. Las mata dando paseos hasta las 10 de la noche. Lo primero que hizo al llegar fue decirlas [sic] que había que gastar poco. Y lo están cumpliendo de verdad.

Cuando llegue papá, poneos de acuerdo lo antes posible y decidme enseguida cuándo venís y cuántos por fin.

Aquí las restricciones eléctricas no se notan gran cosa. De todas formas, esto no está lleno ni muchísimo menos. Yo creo que la gente cada vez va más a Galicia y menos aquí. Aquí han abusado y abusan demasiado.

María Fernanda Ladrón de Guevara me ha pedido una comedia con enorme interés.

Supongo que me contestaréis.

Un abrazo, Víctor

Loyola 15. Entresuelo

Las cartas nos dejan a las puertas de 1950, una fecha sumamente significativa tanto para la trayectoria personal del autor como para la evolución del teatro español de posguerra. Camilo José Cela afirmaba en su artículo de 1944 acerca de su amigo dramaturgo: «Dentro de un año –Víctor jamás se apartará de su camino– sus comedias habrán triunfado, su nombre se lo rifarán los directores y las primeras actrices. Hoy ¿por qué no estrena? Un personaje de Shakespeare hubiera respondido 'that is the question'». Hemos visto que, en efecto, entre 1945 y 1949, Ruiz Iriarte logró atraer la atención de compañías importantes y abrirse un espacio propio entre los autores teatrales. Las cartas

aquí editadas suponen, creo, una fuente razonablemente fiable para mi objetivo en este trabajo, que consiste en establecer las líneas maestras en su primera evolución como dramaturgo. Si es verdad que son cartas familiares y que podría descontarse cierto entusiasmo y ciertas restricciones destinadas a mitigar malas impresiones, también lo es que el tono es franco y directo, no solo en lo relativo al incidente de *Los pájaros ciegos* sino también en algún otro momento, como habrá percibido el lector.

Las cartas testimonian, pues, una línea claramente ascendente en su trayectoria desde el punto de vista empresarial. Y, sin embargo, desde el punto de vista estético, testimonian que el autor todavía no ha encontrado el perfil exacto de una comedia renovada a base de poesía, ingenio, humor, diálogo y sensación general de finura; rasgos todos que, de una u otra forma, destacaban los críticos de estos años 40. Ruiz Iriarte todavía no era el autor por cuyas comedias suspiraba Carlos Galván, el «hijo y nieto de Galvanes», esos entrañables cómicos transhumantes que inventó Fernando Fernán-Gómez en *El viaje a ninguna parte*. El amigo librero desengaña de sus desvaríos al pobre Galván: «N[o] has estrenado en el Infanta Isabel, con la Garcés, una comedia Ruiz Iriarte» (257).

El estreno de *El landó de seis caballos* (María Guerrero, 26-5-50) marca una divisoria para Ruiz Iriarte. Ya no habrá andanzas veraniegas por el Norte sino que las obras irán directamente a Madrid. Sólo *Cuando ella es la otra* debutará aún en Barcelona (Comedia, 27-2-51) antes de ser presentada en la capital (Infanta Isabel, 12-4-52), en ambos casos por la compañía Vico-Carbonell. *El landó...* supone también su primer estreno en los Teatros Nacionales y su primera experiencia con un sistema teatral, nuevo para él, en que el director de escena no actúa; solo dirige. Por ausencia de Luis Escobar y Huberto Pérez de la Ossa, directores de la compañía del María Guerrero, *El landó...* fue dirigido con gran éxito por un joven José Luis Alonso que debutaba como director con esa obra. La experiencia debió de ser positiva para nuestro autor ya que pocos meses después, en el otro Teatro Nacional, el otro director profesional, Cayetano Luca de Tena, presentaba el complicado montaje de *El gran minué* (Español, 8-12-50), «farsa-ballet» de Ruiz Iriarte, que obtuvo también buena repercusión.

Juego de niños (Reina Victoria, 8-1-52), Premio Nacional de Teatro 1952, completa el definitivo asentamiento de Ruiz Iriarte que pasa a ser, junto con José López Rubio y Miguel Mihura, el autor de comedia más representativo de los años 50, que es su década de esplendor en el teatro. Las giras por provincias siguen existiendo pero tienen lugar ahora después, no antes, de los estrenos madrileños; estos son ahora el primer escaparate de sus nuevas farsas y comedias.

En los años 50, poco a poco abandona Ruiz Iriarte el intento de conectar con el público a base de interpretar los presuntos sueños de los personajes –fórmula que, como hemos visto, no terminaba de funcionar– y pone el acento en la presentación, suave y amablemente deformada, de unos personajes y unos conflictos que resulten más cercanos a la experiencia de todos los días; es decir, un teatro de reflejo social bajo la perspectiva deformante de la farsa. Ya desde esa divisoria que es *El landó*, Ruiz Iriarte captó al público con un tipo de comedia *sincrética* que disimula la presencia de lo grave bajo una ligereza más visible; también se esconde ahí un fugaz didactismo y una poesía envueltos en ironía, al margen del realismo mimético. Se diría también que este pequeño giro supone, en cierto modo, un redescubrimiento del humor, una aproximación a la comedia de Mihura, Neville o López Rubio, quizá por su amistad cada vez más estrecha con este último, quizá también por las naturales influencias de los estrenos que triunfan desde 1950. Como consecuencia, se produce un aumento de la acción, un cultivo más dinámico de las situaciones y un mejor tratamiento de los personajes, especialmente femeninos, que o bien se ven obligados a fingir para lograr su objetivo –la, el «pobrecito»– o a dejar pasar la vida melancólicamente –la, el «contemplativo»–. Fingimiento e inversión de papeles, en palabras de Zatlin (1980, 52).[7] Otro cambio significativo es el abandono de compañías teatrales de menos prestigio como Bassó-Navarro o Alfayate.

En cuanto al panorama general, el año de 1950 me parece muy representativo de un panorama distinto tras el amorfo e inestable periodo que representan, para el teatro, los años 40. En varios lugares he señalado que en torno a 1950 se acumulan síntomas representativos de un cambio (1999, 19 y, más recientemente, 2006, 13-19). Sobre todo, surgen muy seguidos una serie de autores *nuevos*: Antonio Buero Vallejo, Víctor Ruiz Iriarte y, cansados del cine, José López Rubio, Miguel Mihura y Edgar Neville. También cabe en esta floración Joaquín Calvo Sotelo. El espectro, como se ve, es amplio y abarca desde el drama trágico de Buero hasta el drama de tesis de Calvo y la comedia de imaginación y humor en sus distintos registros. Estos autores comparten, por encima de todo –y pienso concretamente en Buero, el de más sorprendente inclusión en esta nómina–, una formación y unas experiencias de preguerra que les individualizan, por un lado, respecto a autores *mayores* como Luca de Tena y Pemán, que siguen y seguirán estrenando con toda normalidad. Y, por otro, respecto a los *jóvenes*, como los muy activos Alfonso Sastre y José María de Quinto, entre otros, cuya formación y preocupaciones responden más plenamente a una experiencia de posguerra.

7. Ver en García Ruiz 2004 una reevaluación del teatro de Ruiz Iriarte, donde pongo al día mi examen más completo de 1987.

Los hitos de esta nueva situación podrían ser *Historia de una escalera* (1949) de Buero, *Celos del aire* (1950) de López Rubio, *El landó de seis caballos* (1950), *La muerte de un viajante* (1952) de Miller, *El baile* (1952) de Neville, *Tres sombreros de copa* (1952) de Mihura, o *La muralla* (1954) de Calvo.

Así pues, este grupo de cartas nos han proporcionado un acercamiento al proceso de maduración de Ruiz Iriarte como autor teatral y a las raíces de su mejor aportación al teatro de posguerra a partir de 1950. Un panorama en el que él, junto a otra media docena de autores *nuevos*, contribuye decisivamente a renovar el espacio de la comedia de posguerra, distanciándola del esquema benaventino a base de una dimensión de imaginación, poesía y humor. Mientras, los autores realmente *jóvenes* –ya visibles pero taponados por esta tardía eclosión de autores que ya no son jóvenes, a los que hay que sumar los *mayores*– apuntan al futuro teatro inconformista y crítico que se suele conocer como Generación Realista. Los *mayores*, los *nuevos* y los *jóvenes* son, a mi jucio, las tres coordenadas historiográficas del teatro de posguerra que coinciden en la encrucijada de hacia 1950.

GLOSARIO DE ESCRITORES Y GENTE DE TEATRO

José Alfayate (1900-1971): actor cómico, como su cuñado Valeriano León. Formó compañía y escribió comedias en colaboración.

Enrique Azcoaga (1912-1985): poeta y crítico de arte, gran amigo de Ruiz Iriarte. Premio Nacional de Literatura 1933. Fue miembro activo de las Misiones Pedagógicas durante la II República. La guerra le sorprendió como misionero en un pueblo de Soria. Se exilió a Argentina desde finales de los 40 hasta primeros de los 60.

Gaspar Campos (1882-1959): fue actor en *La muralla* (1954) de Calvo Sotelo o *El cuarto de estar* (1954) de Graham Greene.

José Marco Davó (1896-1974): actor cómico que actuó en diversas compañías, como la de Alfayate en los años 40-50, y también en el cine.

Luis Escobar (1887-1963): se le recuerda principalmente como el director del Teatro María Guerrero entre 1940 y 1952, junto a Huberto Pérez de la Ossa; más tarde fue empresario teatral, autor dramático y hombre de sociedad.

Gabriel García Espina (1905-1972): crítico de teatro y cine en diversos periódicos, como *Informaciones*, y también en Radio Madrid. En estos años de 1946-51 era un hombre importante: Director General de Cinematografía y Teatro; de él dependía todo lo relativo a Censura. Antes había sido secretario de redacción de *Vértice*, la revista-escaparate de Falange. Seguramente coincidiría con Ruiz

Iriarte en una efímera y modesta revista madrileña llamada *Ciudad* en que ambos colaboraron antes del 36.

Luis Fernando Igoa: formaba parte del equipo del teatro María Guerrero, como secretario, durante la época de Luis Escobar y Huberto Pérez de la Ossa a finales de los 40.

María Fernanda Ladrón de Guevara (1894-1974): actriz de alta comedia, discípula de María Guerrero, casada con Rafael Rivelles y después con Pedro Larrañaga. Trabajó también en la televisión cubana.

Valeriano León (1892-1955): actor cómico, el preferido de Arniches que, seguramente, le debe la intuición de la «tragedia grotesca», quizá más un género escénico que literario.

Amparo Martí: compañera de compañía de Francisco Pierrá.

Niní Montián (¿?-1986): nombre artístico como actriz de la marquesa de Ampudia, Isabel de Almunia. Trabajó para el teatro, el cine y finalmente se dedicó a las relaciones públicas.

Leandro Navarro (1900-1974): comediógrafo de corte comercial que hizo pareja con Adolfo Torrado, antes y después de la guerra, en el cultivo del género melodramático.

Miguel Pérez Ferrero (1905-1978): escritor y periodista. Colaboró con *La Gaceta Literaria* y *Cruz y Raya*, y fue director de páginas literarias en diversos periódicos. Vivió en París entre 1937-41. Se incorporó a *ABC* en 1946. Es autor de varias biografías: sobre Baroja, los Machado, Gómez de la Serna y Pérez de Ayala.

Huberto Pérez de la Ossa (1897-1983): poeta vanguardista y Premio Nacional de Literatura en 1924, fue codirector del María Guerrero en la etapa de Luis Escobar, al tiempo que enseñaba en el Conservatorio, donde recaló tras su salida del María Guerrero en 1951.

Francisco Pierrá (1895-1975): actor, formó compañía con Amparo Martí, dedicada a comedia, desde Benavente a los Quintero o Alfonso Paso.

Horacio Ruiz de la Fuente (1905-¿?): tenaz autor teatral, en especial de monólogos de extraña teatralidad.

Adolfo Torrado (1904-1958): el comediógrafo taquillero por antonomasia en la posguerra. Su *Chiruca* (Infanta Isabel, 1941, con Isabel Garcés), paradigma del melodrama gallego que cultivó el autor, alcanzó más de mil funciones, todo un hito del teatro de posguerra.

Pepe Vilches: entiendo que se trata de un miembro de la compañía.

Zuffoli, Eugenia (Roma, ¿?-1982): actriz de alta comedia, italiana de origen, madre del también actor, José Bódalo.

OBRAS CITADAS

CELA, Camilo José. «Víctor Ruiz Iriarte, escritor para teatro». *Ya* (8 feb. 1944): s.p.

CORTABARRÍA, J. «Los del Infanta Isabel estrenarán en Madrid una obra de Ruiz Iriarte». *La voz de España* (San Sebastián. 1 sept. 1945): s.p.

FERNÁN-GÓMEZ, Fernando. *El viaje a ninguna parte*. Madrid: Debate, 1993.

GARCÍA RUIZ, Víctor. «Los textos de *El puente de los suicidas* de Víctor Ruiz Iriarte». *Notas y Estudios Filológicos* 1 (UNED) (1984): 161-171.

– *Víctor Ruiz Iriarte, autor dramático*. Madrid: Fundamentos, 1987.

– «Víctor Ruiz Iriarte, teórico y crítico teatral en la inmediata posguerra (1943-1947)». *Actas del II Congreso de la Asociación Española de Semiótica*. Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1988. 197-212.

– «Los mecanismos de censura teatral en el primer franquismo y «Los pájaros ciegos» de V. Ruiz Iriarte (1948)». *Gestos* 22 (1996): 59-85.

– «Sociedad, prensa y autocensura en el franquismo: la frustrada recepción de "Los pájaros ciegos" de V. Ruiz Iriarte (1948)». *Gestos* 24 (1997): 119-33.

– *Continuidad y ruptura en el teatro español de la posguerra*. Pamplona: Eunsa, 1999.

– «Alta comedia y comedia de evasión: José María Pemán. Joaquín Calvo Sotelo. Víctor Ruiz Iriarte y otros autores». *Historia del teatro español*. Ed. Javier Huerta Calvo. Vol. 2. Madrid: Gredos, 2004. 2731-56.

– «El teatro español entre 1950 y 1955». *Historia y antología del teatro español de posguerra*. Eds. Víctor García Ruiz y Gregorio Torres Nebrera. Vol. 3, 1950-55. Madrid: Fundamentos, 2006. 11-181.

HUERTA CALVO, Javier, Emilio Peral Vega, y Héctor Urzáiz Tortajada. *Teatro Español: de la A a la Z*. Madrid: Espasa Calpe, 2005.

J.F.A. «Víctor Ruiz Iriarte o el candor». *Amanecer* (Zaragoza, 12 sept. 1942): s.p.

MARQUERÍE, Alfredo. «Víctor Ruiz Iriarte y su *Academia de amor*». *ABC* de Sevilla (16 oct. 1946): s.p.

PÉREZ LÓPEZ, Pablo. «La prensa católica en España durante el primer franquismo: definición y caracterización». *Católicos en la prensa: concepto y orígenes del periodismo confesional*. Eds. Juan Cantavella y José Francisco Serrano Oceja. Madrid: Libros/libres, 2004. 259-88.

RUIZ IRIARTE, Víctor. «Primera novela». *Juventud* (25 febr. 1943): s.p.

– *Un día en la gloria*. Madrid: Gráficas Uguina, 1943.

– «Viaje alrededor de un escenario». *Teatro* 6 (abr. 1953): 25-30.

– Texto mecanografiado leído en Televisión Española (28 ago. 1958). Archivo del autor.

ZATLIN BORING, Phyllis. *Víctor Ruiz Iriarte*. Boston: Twayne, 1980.